

Drama en África

T. Torres Urbano

Doctor en medicina
Oftalmólogo
Profesor del master
de medicina y cirugía
tropical
Valencia

“Después de leer el escrito del Dr. Tomás Torres Urbano, “oftalmólogo aventurero”, sobre sus experiencias en el continente africano, no he podido menos que estremecerme ante lo que relata y las fotos que nos envía, por lo que he decidido publicarlo como editorial de nuestra revista, aunque por espacio no nos es posible reproducir todas las imágenes que nos ha enviado, os remito a la siguiente web, <http://www.theplayroom.es/africa/index.asp>, donde las podréis observar”.

Desde que hace unos años tuve la oportunidad de vivir fuertes sensaciones en África, trabajando con distintas ONGs, he ido acumulando un pequeño tesoro en todos los aspectos de mi vida. Aunque parezca un término difícil de comprender, creo que sólo es aplicable la palabra tesoro en estos países, con la sensación de plenitud que uno experimenta tras conocerles, poner los conocimientos y materiales, casi siempre escasos, al servicio de unos seres humanos que nuestra sola visita es para ellos un regalo.

Durante todo este tiempo, he conocido con las ONGs: S.E.D (Solidaridad, educación y desarrollo), Ulls del Món y Ruta de la Luz diferentes países del continente negro: Costa de Marfil, Ghana, Sahara, Mozambique, Benin, Togo, Burkina y Senegal. Y después de diagnosticar, tratar médica y quirúrgicamente, en dónde ha sido posible, realizar proyectos, diseñar servicios de oftalmología, aportando materiales - aparatos, visitando lugares para posibles centros clínicos, intentando solucionar casos difíciles, con la ayuda de otras muchas personas, para que, por ejemplo, unos niños ghaneses fuesen operados fuera de sus países, etc., tengo ahora una oportunidad para agradecer a todos los que me han ayudado a realizar estos sueños.

Empezar a contar cada una de las experiencias que he ido viviendo sería muy largo y muchas cosas siempre se deben de quedar en lo personal y muy íntimo. Pero, un poco empujado por algunos amigos, he creído que sería interesante destacar, desde el punto de vista científico y humano, esas patologías que me han

conmovido y que por desgracia no se resolvieron como hubiésemos deseado. Por eso este artículo lo he titulado así: drama en África.

Cuando llegué a Costa de Marfil comenzaban los disturbios que tristemente han terminado en guerra, y en los que viví durante unos días. Pero de aquella primera experiencia como oftalmólogo nunca olvidaré a aquel niño en Sakasou, en el centro de Anesvad, que tenía la úlcera de Buruli. El olor pútrido te tapaba la nariz cuando todavía estabas a varios km. Allí se apiñaban cientos de personas con esta lepra, que tiene su centro en este país. El micobacterium, tras ingresar en el organismo, se enquistaba y con el tiempo revienta llevándose por delante piel, tejido celular subcutáneo, masas musculares, y destrozando nervios, provocando posiciones deformadas, a carne viva. Los gritos de dolor eran terribles y aunque yo fui a operar patologías oculares en el Hospital de Saint Camile, en Bouaké, algunos días acudía a este centro para ayudar a las curas que se realizaban, únicamente como medidas paliativas.

Las fuertes experiencias no me tiraron atrás, y tiempo después volví a África. Fue en esta ocasión en el Hospital central de Maputo, Mozambique, donde presencié algo que sólo creía que existía en los libros de historia. Recuerdo aquella mañana: habíamos operado unas cataratas y enucleado un tumor impresionante que salía de la órbita, que luego nos confirmaron con la anatomía patológica que era un retinoblastoma, en un niño del que nunca supe nada más. Pero lo peor estaba por llegar... Cuando entré en el quirófano aquella pobre mujer, en un país de pobres, salieron todos los presentes del quirófano y me quedé solo con ella. Pronto comprendí la huida despavorida, el fuerte hedor que desprendía (Figura 1). Cuando volvieron la doctora Zambujo, jefa del servicio, el anestesiista y la auxiliar me preguntaron cómo había podido aguantarlo. La verdad es que nadie me advirtió de nada, pero en el tiempo que



Figura 1: Maputo (Mozambique). Miasis

me quedé a solas con aquella mujer destapé la gasa que le cubría el ojo. Y aquello no era un ojo, era un mosaico de larvas en alto estado de descomposición. Realizamos la enucleación y aunque han pasado unos años, nunca se me olvidará aquella imagen de miasis en un "ojo" putrefacto.

Debo de decir que estoy contando los casos más impactantes, que los equipos que viajamos a estos lugares hemos realizado tratamientos efectivos y que, por tanto, mi intención es recordar las patologías especiales por su dramatismo.

En Ghana he estado en dos ocasiones, y además aquí, con la ayuda de la ONG, SED, hemos montado un servicio de oftalmología con un set de diez aparatos para la clínica y un microscopio quirúrgico. A la llamada por las aldeas de la visita de blancos europeos, se atropellaban los nativos para ver solucionados sus problemas, en este caso de oftalmología. Hasta que un día llegó una joven a la cola de las personas que iban a ser estudiadas para las intervenciones (Figura 2). Después de ver aquella cara es difícil saber por dónde empezar a contarlo. Tenía literalmente el ojo desplazado hacia la oreja. La pobre joven, bella si le tapábamos la hemicara, se había transformado en un monstruo. Era seguro un tumor de la zona nasal, creo que de las vías lacrimales,



Figura 2: Bouaké (Ghana). Tumoración de la zona nasal



Figura 3: Backumbel (Senegal). Estrabismo en exo bilateral

que había empujado hacia fuera, zona temporal, toda al órbita. Era imposible hacer nada allí más que tomar imágenes y esperar traerla aquí. La verdad es que era trabajo de radiólogos, otorrinos, plásticos y oftalmólogos, como mínimo. Pero de esta chica no volví a saber nada cuando regresé al hospital de Saint Patrick en Ofinso.

Hay una aldea en Senegal llamada Backumbel. Un matrimonio español comparte su vida entre Barcelona y este rincón del mundo. Son los pilares de la fundación "Por una sonrisa en África". Así que trabajamos juntos. Yo viajaba con Ruta de la Luz y des-

pués de visitar a más de cien pacientes diarios en el aula de la escuela que habían construido, entró una mujer con una exotropía bilateral, que no le permitía ver frontalmente (Figura 3). El aspecto de sus ojos era de blanco y sólo se veían las corneas en los laterales. Lo curioso es que tenía visión en un solo ojo y, para ver, tenía que poner la cara perpendicular al plano de visión. Desde entonces pienso en la posibilidad de realizar un estudio neurológico, por la casi segura parálisis del tercer par bilateral, aunque no estaba afectado el movimiento del párpado, y poderle realizar una cirugía de estrabismo.

He dejado para terminar la historia más conmovedora. La relación con un cura negro, el padre Thomas, a quien desde que le conocí quiero y admiro más todavía. Vive en la encrucijada de Benin, Burkina y Togo. La población se llama Tanguietá, pero es cer-

ca de ese lugar, en una pequeña aldea pegada a la carretera, donde vive Jean y un montón de ciegos por Onchocercosis. Jean, el más espabilado, me habló del drama que se vive desde hace años en esa zona de África. El *Onchocerca volvulus* ha segado la vista de varias de las poblaciones de la comarca y lo que nunca olvidaré es aquella camioneta que conducía el padre Thomas, conmigo a su lado y detrás más de diez ciegos totales, que se cogían unos a otros en fila para entrar en el dispensario de S. Juan de Dios, en Tanguietá, para ser vistos por mí con una vieja lámpara de hendidura.

Estos protagonistas y otros muchos más han llenado mis últimos años y me han hecho más fuerte ante muchas situaciones, pero mi gran problema es que hoy por hoy, nada puedo hacer por ellos. Algunos seguro que ya no están, otros...